

quiso que estos se llamasen Filósofos, sino *Filosophastros*, ò *Filogastros*. Séneca (1) habia hecho en una Epístola una diferencia semejante, advirtiendo, que él no llamaba Filosofía, sino à la que no conocia mas bienes, que lo que es honesto y bueno. Otros hicieron esta misma diferencia entre los verdaderos Filósofos, y los falsos (2). ¿Pero dónde me darán à estos verdaderos Filósofos fuera de la verdadera Religion? A lo menos en quanto al apetito de gloria mereció tal nota la Filosofía, que Tertuliano parece quiso definirla por esta diferencia, como una cosa que le era tan propria: el Filósofo, dice: *Est animal gloriæ, venaleque rumorum mancipium* (3). Pope ha dicho lo mismo, y no les parecerá tan duro, como hacen à Tertuliano (4). Esto vino à hacer de mal nombre la ciencia humana, aun en el juicio inapelable de San Pablo.

CLXXV.
Si aquellos no la seguían, los de hoy la persiguen.

Pero si en los Filósofos antiguos apenas se dará alguno que pueda exceptuarse de esta censura, ¿se hallará mejor entre nuestros Pseudo-filósofos? ¿Qué lástima, que llamandose Christianos, desprecien tan públicamente à la humildad, que es el carácter de los hijos de Dios, y de los discípulos de Jesu-Christo! No dixo éste: Venid à mí, y aprended à fabricar mundos (5), ò à fingir hypotesis y systemas de mundo; no à criar las cosas visib-
bles,

(1) Senec. Epist. 91. De illa Philosophia loquor, quæ nullum bonum putat, nisi quod honestum est, &c.

(2) Dion. Alicarnas. lib. 11. Veri Philosophi Philosophiam non verborum, sed præclarorum facierum exercitationem putant.

(3) Tertul. contr. Marcion.

(4) Pope de Homin.

(5) Aug. Sermon. 10. de verbis Domini: Discite à me, non Mundum fabricare, non cuncta visibilia, & invisibilia creare, non in ipso Mundo mirabilia facere, . . . sed quoniam mittis sum, & humilis corde.

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 331
bles, è invisibles; sino à saber ser humildes de corazon.

Con todo esto ellos no estiman à la humildad christiana, sino como à una bajeza de ánimo; todos los mas somos poco fieles à esta virtud en la práctica; mas no se habia visto todavia una plaga de Escritores, que la desacreditasen tambien con su doctrina. Dicen que la humildad obliga à los hombres à ser injustos, *porque quita que se haga justicia cada uno à sus buenas acciones* (1). Proposicion llena de ignorancia; porque la doctrina del Evangelio no nos prohíbe conocer nuestras buenas obras, y aun tomar satisfaccion en su bondad. *El que se gloria*, dice el Apóstol, *gloriase* en el Señor: luego no se nos prohíbe una justa gloria, sino una vanagloria. ¿Qué cosa mas vana, que estar el hombre muy satisfecho de sí mismo? ¿Y qual cosa mas grande, que estar el hombre satisfecho de la virtud de Dios y de su palabra?

CLXXVI.
1. Razon de impugnarla.

La humildad, como todas las virtudes, tienen reduccion à la justicia, y si dejáran de ser partes de ella, dejarían de ser virtudes. El medio que siempre tienen entre dos extremos, es un equilibrio de un justo peso, que no inclina à ninguno de los dichos extremos. La humildad deja conocer la bondad de las acciones, y sabe hacer la justicia de referir su bondad à quien le toca. Si se la atribuyera à otro que à Dios, caería en una rapiña la mas injusta. Esto no entristece, ni abate el ánimo de un Christiano, porque gozamos de los bienes, que son de Dios con no menor satisfaccion,

Tt 2

que

(1) Letr. 8. à Eugenie, pag. 31. Contag. sacrée, cap. 11. pag. 94.

que si fueran propios; como el buen hijo se alegra de la gloria y riquezas de su padre, gozandolas él juntamente como heredero.

Artrastran tambien à la humildad nuestros Filósofos, diciendo, que *pide renunciemos lo racional, ò la razon* para hacer (1) obsequio à la Religion. Esto es tan mal entendido, como lo antecedente. Tan lejos está Dios de pedirnos el parecer irracionales, quando le creemos, que antes nos pide expresamente *un obsequio racional* (2). No quisiera repetir, que la fé no viene à extinguir la razon, sino à encenderla è iluminarla. Pareceme la razon humana, respecto de la luz celestial, un tizon humeando, y pronto à levantar llama: à este grado puede llegar, si se usa bien de ella, para recibir la luz de la fé. Asi entiendo aquella promesa que hizo un Profeta para la venida del enviado de Dios: *No quebrará, dice, una caña cascada, ni apagará un leño humeando* (3); asi la razon natural de los Filósofos, que con sinceridad buscasen à Dios, por si podian atinarle, ò hallarle, humearia ya y como que empezaria à arder (4); y esto llenaria mejor su nombre de Filósofos. La bondad de Dios, que hubiese obrado en ellos por las primeras centellas de su espíritu (5) este buen uso de la razon,

(1) Letr. 8. à Eugenie, ubi suprâ.

(2) Ad Philipp. 4. v. 1.

(3) Isai. cap. 42. v. 3. Calamum quassatum non conteret, & lignum fumigans non extinguet: in veritate educet iudicium.

(4) Act. Apostol. cap. 17. v. 27. Quærere Deum, si forte atrectent eum, aut inveniant.

(5) Juliano, que ponderaba sobremanera las virtudes de los Paganos, las hacia puro don de la naturaleza, sin algun auxilio soberano. San Agustin, adv. Julian. lib. 4. *combate este error: Quanto sacius hæc ipsa in eis dona Dei esse fatereris? Quanto ergo tolerabilius illas, quas dicis in impiis esse virtutes, divino muneri potius, quam eorum tribuere tantummodo voluntati: licet hoc ipsi nesciant? Sed absit ut sit in aliquo vera virtus, nisi fuerit justus. Absit autem ut sit justus, nisi verè vivat ea fide, justus enim ex fide vivit.*

CLXXVII.
2. Razon de impugnarla.

zón, continuaria la obra, y la perfeccionaria; acabaria sin duda de bajar la luz soberana y las iluminaria. Por no haber hecho esto los antiguos Filósofos, son inexcusables. Asi no es disposicion para recibir la fé el arrojar à un lado la razon, ni apagarla, sino mas bien ordenarla, y excitarla; porque la luz natural se ordena à la sobrenatural, y por este orden descende en nosotros la revelacion del Padre de todas las lumbres: ò como habla San Pablo: *Se nos revela de una fé (1) en otra fé*. Al modo que no podria aprovechar à un ciego el mejor telescopio, ni el antejo mas aventajado, porque esto supone necesariamense el uso de los ojos; asi percibo, que es imposible en el orden regular, recibir la luz de la revelacion, que es un divino telescopio, que nos acerca las cosas mas altas del Cielo, sin tener uso de la razon: por tanto un loco no puede hacer acto de fé, ni un niño, hasta que no llega à desplegar el ojo de la razon. ¡O qué ordenadas son todas las obras de Dios, y quàn suavemente se tocan! Dios no pasa de un orden à otro, violentando, ni derribando, sino descendiendo ò ascendiendo como por una escala.

Esto humilla à la razon (2), no la ensoberbece, ni la inspira orgullo, como piensa mal uno de estos Filósofos, que sabe tan poco de razon, como de revelacion (3); pero es una humildad gloriosa, porque no abate el entendimiento, sino lo eleva. No es de esta naturaleza el Scepticismo de nuestros Filósofos.

CLXXVIII.
La revelacion humilla, y eleva

(1) Ad Roman. c. 1. v. 17. *Justitia enim Dei in eo relevatur ex fide in fidem, &c.*

(2) Petrarc. Dialog. 13. *Hæc autem vera Religio, quæ te Deo religat, Deum tibi humilitatem piis mentibus inserit, insolentiam extirpat.*

(3) Emile, tom. 3. pag. 123.

lósosfos , donde se aturde la razon , y se ciega , dejando à los hombres irracionales. Esta es además una bestialidad sobervia , porque de todos hace desconfianza , y no estriva sino sobre su juicio , aunque tan trémulo. Ninguna verdad está para estos Scepticos demostrada ; ninguna causa pasó para ellos en autoridad de cosa juzgada. Estiman en nada , que en otros tiempos se haya excitado la misma cuestión ; que se hayan examinado las partes , y definido lo cierto. El que todo el mundo , ò el sentimiento universal de las Naciones hayan convenido en un punto , sin citarse , es para ellos de poco momento. Fingiendo humildad , con decir que nada saben , sino que no saben , desprecian preguntar à sus mayores y traspasan osadamente los terminos que fijaron sus padres : finalmante se determinan en su indeterminacion , y menosprecian fundar sobre lo establecido.

§. III.

Pareceme que oygo hablar à estos charlatanes en terminos equivalentes à los que se siguen. „ O vosotros , todos los hombres , hasta ahora habeis „ vivido sin moral , sin política , sin alguna ciencia , y sin la idéa de alguna verdad ; sea que el „ mundo haya exístido siempre , ò que fuese criado „ cinquenta siglos há , la luz no habia rayado „ aun en vosotros : quanto vieron los Filósofos , y los sabios de todos los tiempos , han sido „ ilusiones , errores , y otros achaques , en que desmaya la flaqueza del entendimiento humano : „ aunque hayan concordado , en ver desde to-

„dos

CLXXIX.
Sobervia de el
Scepticismo.

„ dos los extremos del mundo una misma cosa , „ y que hayan durado en ellos estos conocimientos por siglos de siglos , no importa ; todavia „ pueden ser unos sueños verosimiles : ello parece un prodigio , que haya sueños tan regulares , „ tan conformes , tan constantes , y tan bien ordenados ; pero con todo nosotros os lo decimos ; ¿ Y „ qué mas es menester , para que creais unos prodigios mas inapeables , que los que nosotros repugnamos creer en la Religion ? Hasta nuestro „ siglo no habia nacido la verdad de la tierra : ya „ está à punto de nacer à fuerza de nuestro cultivo , „ y nuevas reglas de Metafysica , de Moral y de Política ; entre tanto mas vale suspender el juicio con „ nosotros , que creer con todo el mundo à ningún otro Oráculo. “

Este es un rayo del espíritu de humildad de nuestros Scepticos. Dan por mas creible *su incredulidad* , que no es digna de Dios. Rousseau (1) pinta bien este carácter , y su testimonio no será sospechoso , porque lo sabía bien de adentro. „ Huid de estos „ dice , que bajo el pretexto de explicar la naturaleza , siembran en los corazones de los hombres „ doctrinas desolantes , y cuyo scepticismo aparente „ es cien veces mas afirmativo y mas dogmático , „ que el tono decisivo de sus contrarios. Bajo el „ al-

CLXXX.
Compruebase por
Rousseau , que es
uno de los Scepticos.

(1) Fuyez ceux , qui sous pretexte d'expliquer la nature sement dans les cœurs des hommes de desolantes doctrines , & dont l'scepticisme apparent est cent fois plus affirmatif , & plus dogmatique , que le ton décidé de leurs adversaires. Sous le même pretexte , qu'eux seuls sont éclairés , vrais , de bonne foi , ils nous soumettent impérieusement à leurs décisions tranchantes , & prétendent nous donner , pour les vrais principes des choses , les intelligibles systemes qu'ils ont bâtis dans leur imagination : du reste , renversant , détruisant , foulant aux pieds tout ce que les hommes respectent , ils ôtent aux affligés la dernière consolation de leur misère ; aux puissans , & aux riches le seul frein de leurs passions ; ils arrachent du fond des cœurs les remords du crime ; l'espoir de la vertu , & se vantent encote d'être les bienfaiteurs du genre humain. Emile tom. 1. pag. 182.

„altivo pretexto, de que ellos unicamente son ilus-
 „trados, veraces, de buena fé, nos someten im-
 „periosamente à sus decisiones tajantes, y preten-
 „den darnos por principios verdaderos de las co-
 „sas los systémas ininteligibles, que han forjado
 „en su imaginacion: al fin transtornando, des-
 „truyendo, hollando baxo los pies todo quanto
 „los hombres respetan, quitan à los afligidos la
 „ultima consolacion de su miseria; à los pode-
 „rosos, y ricos el único freno de sus pasiones;
 „arrancan del fondo de los corazones los re-
 „mordimientos del pecado, la esperanza de la
 „virtud, y despues de todo se aplauden de ser
 „los bienhechores del género humano.

CLXXXI.
 La arrogancia de
 Rousseau prueba
 practicamente la
 soberbia Sceptica.

Este que acabamos de oír tronar contra el or-
 gullo de los Scepticos, quando promueve el Scep-
 ticismo en su carta al Arzobispo de París, dá uno
 de los mayores exemplos de orgullo, que acaba de
 condenar. *Mis enemigos, dice, tendrán bastante
 que hacer para poder tocarme con sus injurias; pero
 no podrán quitarme el honor de ser un hombre verídico
 en todo lo que digo, y el único Autor de mi siglo,
 y aun de muchos otros, que ha escrito de buena fé, y
 lo que puramente cree (1).*

CLXXXII.
 Se desmiente lue-
 go à sí mismo.

Porque alguno no le desmintiese antes, él mis-
 mo se desmiente en otra carta, donde dice (2): „Yo
 „percibo en mí mismo un número bastante grande
 „(de errores): no dudo que otros me hayan des-
 „cubierto muchos mas, y que habrá otro número
 aun

(1) Letr. à Mr. l' Archevq. de Paris.

(2) Première Lettre écrite de la Montagne, pag. 8. J' en apperçois moi meme en assez grand nombre (de errores). Je ne doute pas, que d' autres n' en voyent beaucoup d' avantage: & qu' il n' y en ait bien plus encore, que ni moi, ni d' autres ne voyons point.

„aun mayor, que ni yo, ni otros le hayamos nota-
 „do. “ Por fin, ninguna de estas miserias, en que
 se ven caídos à cada paso nuestros Filósofos, em-
 briagados de una gloria loca, será bastante para
 humillarlos. Morirán creyendo, que con ellos debe
 morir juntamente la sabiduría (1).

§. IV.

De la Sobriedad.

A la embriaguéz de gloria, que arrastra con
 el alma, y la levanta, se sigue la embriaguéz de
 los placeres, que la sumergen por el contrario, y
 la ahogan. Los antiguos Filósofos no solo afecta-
 ban tener la primera, y se contentaban por esto
 con el testimonio de pocos (2); sino hacian por huir
 la segunda, satisfechos con el uso de pocas cosas,
 para mantener la vida (3). Aun el mismo Epicúro
 quiso dejar (4) monumentos de haberle sido ama-
 ble esta sobriedad: en alguna de sus Cartas dice,
 que bastaba el agua à satisfacer su sed; con un po-
 co de queso, dice à un amigo, que le dará un ban-
 quete precioso: esto le ganó una alabanza de Ate-
 neo, bien elegante (5).

CLXXXIII.
 Sobriedad de los
 antiguos Filóso-
 fos.

Tom. I.

Vv

Co-

- (1) Job 12. v. 2. Ergo vos estis soli homines, & vobiscum morietur sapientia.
 (2) Cic. Tuscul. qq. lib. 2. Est autem Philosophia paucis contenta iudicibus, multitudinem consulto ipsa fugiens, eique ipsi, & sus. ecia, & invisa.
 (3) Arist. lib. 1. Metaph. Antiqui Philosophi acquisitis necessariis vitæ incepterunt philosophari.
 (4) Laërt. lib. 10. pag. 713. & seq. Ipse quoque (Epicurus) in Epistolis aqua tantum, & cibario pane se contentum esse testatur, & mitte, inquit, mihi casei cytridii paululum, ut quum epulari prctiosius voluero, possim.
 (5) Apud Diog. Laërt. ibidem:
 Quis furor, ò Cives, ut vox ob vile lucellum
 Rixas, & bellum sollicitis atrox?
 Nam natura opibus facile est contenta pusillis,
 Contenta nullis ambitio est opibus.
 Hoc Epicurus ait, dulcesque nempe Camanæ
 Aut Suadæ tripodes edocuerè sacri.

CLXXXIV.
Los documentos
de su sobriedad
son poco fieles.

Como se haya ajustado este ayuno con sus placeres, no es misterio muy difícil: lo primero, por la poca conformidad, que ha notado Ciceron entre la conducta de Epicuro, y muchas de sus máximas. Halla esta inconsecuencia sobre la Epístola que escribió à Idomeneo antes de matarse: lo segundo, porque pudo convenirle alguna vez la inedia, para excitar la gula, y así entraria muy bien en su plan: lo tercero, pudo pintar la sobriedad que no habia de practicar, y esto es facil, despues de haber comido bien. Volter tiene una carta escrita al Padre Calmet, que refiero en una de las Disertaciones del matrimonio: en ella se le dá por convidado, y se contenta con una moderacion religiosa. Quiere meterse por unos dias Monge, ò por mejor decir, quiso verificar la fabulilla del Raton de Fontenelle.

CLXXXV.
Mas bien consta
de su destemplanza.

Aunque es verdad, que la sabiduría, y el vino no se hallan bien juntos, los Filósofos Gentiles no desaprobaban con todo eso la embriaguez. El mas grave de los Filósofos, dice Jacobo Benigno Bossuet, prohibia beber con exceso, como no fuese en las fiestas de Baco, y en honor de este pretendido Dios (1). Otro, despues de haber reprehendido severamente todas las imagenes deshonestas, exceptuaba las de aquellos Dioses, que quieren ser honrados por estas infamias. Estas eran flaquezas de unas virtudes fluctuantes, que carecian de fundamento, ni tenian motivos sólidos.

Pero

(1) Bossuet, Disc. sur l' Hist. Universelle, part. 2. cap. 16. Le plus grave des Philosophes defend de boire avec excès; si ce n' étoit dans les fêtes de Bacchus, & à l' honneur de ce Dieu. Un autre, après avoir severement blâmé toutes les images malhonnetés; en excepte celles des Dieux, qui vouloient être honorés par ces infamies.

Pero hacian todavia alguna justicia al mérito de estas virtudes no desconocidas del todo. Nuestros Pseudo-filósofos son los que se han propuesto el empeño de hacerla desconocer, y desestimar aun en medio de los Christianos; ellos declaman contra el ayuno, y lo llaman *un Suicidio lento*: lo mismo tratan à las austeridades de las Religiones, à quienes dan el nombre de *Fakiers* (1); tales austeridades, dicen, no contribuyen en nada al bien público (2). La verdad es, que contribuyen en mucho: pues si todos los Ciudadanos ayunáran moderadamente, como inspira el Christianismo, su salud sería por una parte mas igual (3), y mas duradera, y por otra parte no se veria el público oprimido bajo una miseria general, à que contribuye mucho el lujo, y la destemplanza de los hombres. La destemplanza de una hora se tuvo siempre por bastante para arruinar las fortunas acopiadas en muchos años y con mucho trabajo. ¡Quánto deberán hoy contribuir à el atraso público unos banquetes, que duran el dia y la noche, y no están reducidos à una hora! Yo no sé si por eso se llaman mesas de *Estado*. Pero lo mas indecente es, que esto lo panegyricen una que se llama Filosofia. ¿Qué diria Diogenes à estos Filósofos aduladores de la destemplanza? (4)

CLXXXVI.
Con todo la estimaban, pues la aparentaban; pero hoy se desestima sin alguna decencia.

Vv 2

§. V.

(1) Christian. dévoilé, part. 2. pag. 189.

(2) Helvet de l' Sprit de la morale; pag. 142.

(3) Eccles. 37. v. 34. Abstineus adjiciet vitam.

(4) Apud Laërt. lib. 6. pag. 401.

§. V.

Del Agradecimiento.

CLXXXVII.
Ingratísimos los
Filósofos.

Esta es una virtud, cuyo atractivo experimentan los animales mas feroces; no digo el perro, cuyos exemplos confunden à muchos racionales; pero el leon, el gavilán, las fieras, y las aves mas rapaces se dan por reconocidas à quien les hace bien. Los falsos Filósofos son un prodigio de ingratitud para todas las criaturas. Ya lo notó San Pablo escribiendo à los Romanos (1); porque habiendo ellos conocido à Dios, no lo glorificaron como à Dios, *ni le dieron gracias*: llamandose sabios, se hicieron necios. Pero los Pseudo-filósofos de estos tiempos llenan mejor esta medida, y enseñan la ingratitud por principios. Hay quien haya inventado cinco razones, para probar, que no se deben dar gracias à Dios. Todas ellas son dignas, no solamente de un irracional, pero aun de un ánimo insensible: Primera, porque si Dios nos hace algunas mercedes, tambien dicen, que trae sobre nosotros mil calamidades: Segunda, porque estos bienes y mercedes son mas bien un efecto del Hado, ò del Destino: Tercera, porque Dios no tiene necesidad de nuestro agradecimiento. Quien tuviere paciencia para oír las demás necedades, vealas en este bello Filósofo (2), por aqui se entenderá quanto influye su Ateología, è impia Metafysica en

CLXXXVIII.
Cinco razones,
que han inventado para impugnar el agradecimiento.

(1) Ad Rom. cap. 1. v. 21. Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, &c.

(2) System. de-la Natur. pag. 314. 315. part. 2.

PREVENCIÓN A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 341
en su Moral, y en la práctica de las acciones respectivas à la sociedad y à las leyes. No se diga que sus perversos dogmas son ineficaces, para corromper à los hombres, y que solo sirven en sus libros de hacer ver un mal empleo del tiempo y de la vida; vease como usan los Fatalistas de su Filosofía, para descender hasta lo mas individual de las costumbres.

Mas sensible y doloroso, que ver estas mortales necedades en los libros de estos Filósofos, es ver su huella, impresa hoy en las acciones de muchos Christianos. Hay quienes, sin pensar en lo mal que dicen, pronuncian, que no es ya estílo dar gracias à Dios antes, y despues de la comida; que esta práctica está dejada para gente ordinaria, y para los Claustros. Aqui se ve bien quanto daño causa la comunicacion con los Hereges è impíos, y comer freqüentemente con ellos, contra lo que clamaba el Apóstol (1). A los Christianos se nos pega su gangrena, y ellos no se edifican en nuestra conversacion, ni se les pega nuestra salud. De aqui vienen sin duda estas y otras impiedades, que en haciendose modas, arrastran à un mundo de Christianos tibios, è inconsiderados. Es esto mas notable en las mesas de los señores; pues siendo en ellas tan liberal la mano de Dios, que no pueden con la carga de sus dones y de los manjares, no ven cosa por que dar gracias à Dios. Es necesario recordar, que esta costumbre de dar gracias antes y despues de comer, además de estar produciendola siempre el sentimiento interior del corazon, es

CLXXXIX.
Sabe à esto el no
dar gracias à la
mesa.

una

(1) Paul, ad Corinth. 1. c. 5. v. 11. Cum ejusmodi nec cibunt sumere.